

# el **MINISTERIO**



**adventista**

septiembre - octubre de 1981

## **La Personalidad del Pastor**





el **MINISTERIO**  
adventista

Año 29 Septiembre - Octubre N° 172

DIRECTOR  
**José Tabuenca**

CONSEJEROS  
**Carlos E. Aeschlimann**  
**Daniel Belvedere**  
**José Bessa**

REDACTORES  
**Oswaldo Gallino**  
**Jorge Torreblanca**



## CONTENIDO

- 3 El predicador modelo
- 5 Dinero - el punto de vista cristiano
- 9 Cultive su creatividad
- 13 La ética del siervo útil al Señor
- 18 La personalidad del pastor
- 25 Cuando su sol se ponga



EL MINISTERIO ADVENTISTA. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD  
INTELCTUAL N° 88 451

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 6.706

“Dios nos ha dado un modelo perfecto y sin falla. El propósito de Dios es hacer de usted un obrero capaz y eficiente. La mente que El creó debe ser purificada, elevada y ennoblecida. Si se permite que la mente se dedique a cosas insignificantes, se debilitará como resultado de la acción de leyes inmutables. Dios quiere que sus siervos amplíen la esfera de sus pensamientos y planes de labor, y que pongan sus facultades en contacto dinámico con lo grande, lo que eleva y ennoblece. Esto le dará nuevos impulsos a las facultades intelectuales. Sus pensamientos se ampliarán y enjaezarán sus energías para emprender una tarea más amplia, más honda y más grande, para nadar en aguas profundas y vastas, sin fondo ni orilla...”

Elena G. de White,  
**Cada Día con Dios**, pág. 164.



M. G. Nembhard

**ANUALMENTE** se gastan millones de dólares para diseñar nuevos modelos de automóviles para la industria automotriz, y los compradores están dispuestos a cambiar el viejo por el nuevo a pesar de la pérdida económica, porque tienen el deseo de poseer el último modelo. Los diseñadores de modas hacen todo lo posible para encontrar nuevos modelos de vestidos que capten la atención de los compradores. Algunas veces los vestidos son largos, otras veces cortos, o de mediana longitud, sueltos o ajustados. Esto no se aplica únicamente a las mujeres, sino también a los hombres. Los muebles de la casa han sufrido varios cambios en el lapso de nuestra vida. Por ejemplo, la antigua silla mecedora del abuelo era una necesidad hace algún tiempo. Hoy día es una antigüedad. Sin embargo, el modelo del cristiano nunca pasa de moda. Lo mismo sucede con el modelo de predicador.

Posiblemente, las normas educativas para entrar en el ministerio pueden haber cambiado a lo largo de los años. Las organizaciones han actualizado sus requisitos. La vestimenta del ministro puede haber cambiado, sus responsabilidades pueden variar, pero el modelo espiritual aún continúa siendo el mismo y continuará siéndolo.

Pablo estaba tan seguro de que había encontrado el modelo correcto de predicador que le dijo a los creyentes de Corinto: "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo" (1 Cor. 11: 1). El versículo 33 del capítulo 10 está relacionado con el versículo 1 del capítulo 11. Sé que otras traducciones comienzan el capítulo 11 con el versículo 33 del capítulo 10. Consideremos esa relación. "Como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos". Entonces viene la declaración: "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo".

## 1. El predicador, un dirigente modelo

Al dirigir los negocios de la iglesia el predicador modelo debiera estar informado de los procedimientos parlamentarios, dar la palabra a los oradores, y hacer las propuestas en el orden correcto. Debiera ser cortés, y mantener la

amabilidad incluso con la oposición. No debiera decir palabras insultantes cuando algunos estén en desacuerdo con su posición o sus ideas. Jesús fue amable con Judas, aunque podía leer la maldad de su corazón. Pedro nos amonesta en 1 Pedro 3: 8: "Amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables". Si los oficiales de la iglesia estuvieran obligados a tomar al predicador como ejemplo, ¿podría él decir al igual que el apóstol Pablo: "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo"? Algunas veces las juntas se salen de su cauce, se vuelven tumultuosas, y en muchos casos deja de haber cristianismo en ellas. Alguien podrá decir quizá que todo comenzó por causa de la descortesía del presidente de la misma.

## 2. El predicador como modelo expositor de la Palabra

El mensajero de Dios debiera ser un modelo, un ejemplo como expositor de la Palabra de Dios. Debería revelar una acabada preparación y estudio cuando se para frente a su congregación. Su congregación no debiera poder decir: "Ya sabía lo que iba a decir hoy". Sus sermones debieran ser frescos, vibrantes y de una duración apropiada. Muchas veces olvidamos que la sierva del Señor nos ha dado instrucción de que nuestros sermones debieran tener entre 35 y 40 minutos. Debieran terminar cuando el auditorio desea escuchar más, no cuando está cansado. En *El Evangelismo*, página 133, dice: "Algunos de vuestros discursos largos tendrían mucho mejor efecto sobre la gente si los dividierais en tres". "Poned en vuestra obra todo el entusiasmo que podáis". Otros presentan la ficción como si fuera verdad mientras que los predicadores de la justicia presentan la verdad como si fuera ficción.

## 3. El predicador como modelo en asuntos de negocios

El predicador debiera ser un modelo de honestidad en los negocios. Debiera pagar sus deudas con prontitud. Se nos ha aconsejado que deberíamos evitar la deuda como evitaríamos la lepra. La influencia del predicador se ve debilitada muchas veces por su manejo de

los negocios. Debiera dejar que los asuntos comerciales estén en manos de los comerciantes, de manera que su nombre no se vea involucrado. Esto está también relacionado con la declaración del apóstol Pablo de que el predicador debiera tener una buena reputación por parte de los que están fuera. Debiera ser respetado en toda la ciudad por ser puntual en el pago de sus deudas honestas. Con respecto a los asuntos de negocios, la sierva del Señor nos dice en *El Evangelismo*, página 71: "Las finanzas de la causa han de ser manejadas adecuadamente por hombres de capacidad comercial".

#### **4. El predicador es un modelo en su hogar**

El predicador debiera ser un modelo en su hogar. Es en el hogar donde se conoce la vida de un individuo. Hay veces en las que ni los miembros de la familia del ministro desean escucharlo predicar, porque no practica esos principios en su hogar. Los predicadores o ministros debieran tener un control apropiado de su hogar. El apóstol Pablo en 1 Timoteo 3: 4, dice: "Que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad". Su hogar debiera ser un lugar donde la oración sea el modo de vida, donde se realice el culto cada mañana y cada tarde; un lugar donde los niños sean felices y encuentren placer al participar en los ejercicios devocionales. Cuando abandonen el hogar para ir a la escuela o el colegio, deberían estar felices, al llegar las vacaciones, de regresar a ese hogar modelo. Debiera ser un refugio de descanso para los miembros de su familia.

#### **5. El predicador, un modelo de puntualidad**

Los miembros pierden gran cantidad de tiempo cuando quien está al frente no está interesado en el tiempo. El diablo no está interesado en el tiempo. El Cielo está interesado en el tiempo. Cuando la plenitud del tiempo llegó, Cristo vino. Israel fue liberado en el tiempo propicio. Cuando el predicador demuestra que cree en la puntualidad, la junta comenzará a tiempo y terminará a tiempo. Los servicios de la iglesia contarán con una buena asistencia, porque la gente tratará de estar allí a tiempo. Algunas veces cometemos el error de sentarnos a esperar a los que llegan tarde. Si una junta fue anunciada y llega la hora de su comienzo, deberíamos comenzar tan pronto como haya quorum.

#### **6. El predicador, un modelo de asistencia a la iglesia**

Vivimos en una era de muchas ocupaciones, y hay muchas atracciones para apartar al pueblo de Dios de la casa de adoración. Hay muchos ministros que sólo pueden verse en el momento del culto divino. Pero debieran ser modelos en el apoyo y la participación en los diferentes servicios de la iglesia. Debieran ser como la sal en las actividades de la iglesia. Debiera ser una inspiración para el Departamento de Actividades Laicas, el Departamento de Jóvenes, y todos los demás departamentos de la iglesia. Debería ser capaz de instar a la congregación a seguir su ejemplo en los servicios de la iglesia, porque no sólo se lo ve cuando está por comenzar el culto divino. Toma parte activa en él y en todas las actividades de la iglesia.

#### **7. El predicador, un modelo de liberalidad**

No hay otra persona a la que se le soliciten tantas contribuciones como al ministro. Ha sido llamado para promover el presupuesto de la iglesia, la Escuela Sabática, las Actividades Laicas, la Recolección, el Fondo de Construcción de Iglesias, la Sociedad Dorcas. Debe ser un ejemplo para el rebaño. No puede tomar la actitud del "hagan como yo digo, pero no lo que yo hago". En *El Evangelismo*, página 253 dice: "Cuando veo lo que podría hacerse en los países donde ahora me encuentro, mi corazón arde dentro de mí por demostrar a los que profesan ser hijos de Dios cuánto dinero están malgastando en vestidos, en muebles costosos, en placeres egoístas y en paseos, que sirven únicamente para producir complacencias egoístas". Practica la liberalidad en su vida, dejando un ejemplo al rebaño. Podrá testificar con Salomón, cuando dijo: "Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza. El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado". Podrá testificar que el Señor ha mantenido su promesa al abrir las ventanas del cielo y derramar bendiciones sobre el alma liberal hasta el punto cuando no haya más lugar para continuar recibiendo.

Si mantenemos estos principios siempre delante de nosotros, podremos decir con confianza a los que se relacionan con nosotros, lo que dijo el apóstol Pablo: "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo".

# DINERO – EL PUNTO DE VISTA CRISTIANO

R. R. Drachenberg



**CUANDO JESUS** nos enseñó a orar "hágase tu voluntad", tocó uno de los más profundos mantiales de nuestro ser, del cual fluyen todos

los asuntos de la vida. La estructura de esta oración establece que las motivaciones y los deseos más íntimos del corazón de Dios debieran hallar expresión en nuestras propias vidas. Demasiados de nosotros confundimos la voluntad de Dios con otra cosa: nuestros propios planes y deseos.

---

El pastor R. R. Drachenberg es tesorero asociado de la Asociación General.

Si esto es cierto en otros asuntos, lo es especialmente en relación con la mayordomía. Esta requiere la totalidad de la vida – el tiempo, los talentos, los tesoros, las tres T de la vida – nuestro todo. En este artículo concentraremos nuestros pensamientos en el último de estos aspectos: la mayordomía de nuestros tesoros. Alguien ha dicho: “El dinero es nada más que la totalidad de la vida cristalizada en algo tangible que tiene curso legal, con el cual nos proyectamos a nosotros mismos más allá de los confines de la circunscripción de nuestro movimiento personal”.

Lo que hacemos con esta vida cristalizada es simplemente un asunto de voluntad. Es bueno, por lo tanto, que enfoquemos nuestros pensamientos y oraciones sobre este tema con el propósito de obtener una apropiada perspectiva hacia la totalidad de la vida.

Para los dirigentes cristianos, la voluntad de Dios es el punto de partida. Todo interrogante en relación con nuestra conducta en cualquier aspecto de nuestra vida debiera centrarse sobre la pregunta: ¿Cuál es la voluntad de Dios para mí en este asunto? Nunca debiéramos zanjar la cuestión de la mayordomía financiera hasta que lo hagamos a la luz de la voluntad de Dios. Y no nos falta orientación en este aspecto. La Biblia habla más a menudo en cuanto al dinero de lo que lo hace acerca de la salvación.

En primer lugar, Dios requiere que **ganemos dinero honradamente**. No hay pecado en ganar dinero. En realidad, debemos recordar que es Dios quien nos da el poder para enriquecernos (Deut. 8: 18).

En nuestros días de conflicto entre capital y trabajo hay una tendencia a mirar con sospecha la habilidad de hacer dinero. Los capitalistas pueden pecar, pero el capitalismo como tal no es pecado. El dinero en las manos correctas es una bendición en lugar de una maldición.

El fracaso en hacer lo mejor con las oportunidades que se nos brindan, por otro lado, ha sido condenado por Dios. Los israelitas no habían de ser perezosos en su responsabilidad de tomar la tierra de Canaán (Juec. 18: 9). La pereza o la negligencia son parientes del pecado de derroche (Prov. 18: 9). La pereza es como un seto de espinos que obstruye el camino al progreso (Prov. 15: 19). En forma negativa, el Señor condena al “malo y negligente [perezoso] siervo” (Mat. 25: 26); y en forma positiva, nos urge a ser “en lo que requiere diligencia, no

perezosos; fervientes en espíritu”, y en todo, “sirviendo al Señor” (Rom. 12: 11).

Sin embargo, en nuestro celo por acumular riqueza debemos recordar que Dios desea que ganemos dinero **honestamente**.

En segundo lugar, es la voluntad de Dios **que usemos el dinero sabiamente**. El dinero honestamente ganado puede ser deshonestamente usado. El hijo pródigo “desperdió sus bienes viviendo perdidamente” (Luc. 15: 13). El rico insensato acumuló su riqueza en lugar de disponerla para un servicio útil (Mat. 16: 26). El mayordomo infiel fue separado de su cargo porque era “disipador de bienes” (Luc. 16: 1). En contraste, los buenos y fieles siervos fueron aquellos que usaron sabiamente la propiedad a ellos confiada (Mat. 25: 23). El derroche es pecado, y la paga del pecado es muerte.

En tercer lugar –y esto nos lleva al punto crucial del asunto–, Dios desea que **dediquemos el dinero religiosamente**. Siendo que un Dios pródigo y generoso nos provee más de lo que necesitamos, no es nuestro el derecho de gastar dispendiosamente o retener egoístamente. Llega a ser un **depósito** para ser usado para su gloria. Cualquier banquero le dirá a usted que un depósito deberá ser administrado juiciosamente; hacer menos que eso es criminal. Podemos entender bien, entonces, las palabras de Malaquías (3: 8) en cuanto a lo que significa robar a Dios. Somos administradores de todo lo que poseemos para administrarlo de acuerdo con los deseos del dueño, Dios (Sal. 50: 10). Somos mayordomos de todo lo que atañe a la vida, incluyendo nuestro dinero, y todo debe ser usado para la gloria de Dios. Un destacable ejemplo de esto es el industrial y filántropo R. G. Letourneau. Desde un comienzo, dio a Dios la décima parte y vivió con las nueve décimas. Ahora, vive con el diezmo y da nueve décimos a Dios. Pablo aconseja, en proporción a nuestra habilidad, que vayamos y hagamos lo mismo (1 Cor. 16: 1). El dinero honestamente ganado y sabiamente usado debe ser religiosamente dedicado a Dios y a su causa.

Cuando hablamos en cuanto a nuestra voluntad, es precisamente aquí donde la mayordomía de la vida comienza; y en ningún otro lugar es más evidente que en relación con nuestro tesoro, sea grande o pequeño. Más que en cualquier otro lugar, aquí la voluntad de Dios se pierde en el laberinto de nuestros propios deseos. La voluntad puede ser definida como la

disposición a ordenar nuestras vidas de acuerdo con actitudes o privilegios dados. En verdad, la voluntad puede definirse como "el control interno de nuestras vidas". Un ladrón, por medio del control externo del revólver puede robar mi billetera. El gobierno, a través del control externo de la ley puede cobrarme impuestos. La economía, por medio del control externo de la inflación puede acabar con mis ahorros. La naturaleza, a través del control externo de los desastres puede dejarme sin recursos. Pero sólo mediante el adecuado funcionamiento del control interno o voluntad puedo convertirme en un mayordomo en el sentido religioso. Es en la marcha de este control interno donde tengo éxito o fallo como siervo de Dios, recibiendo o perdiendo por consiguiente bendiciones en proporción directa a mi respuesta a la voluntad de Dios.

La mayor batalla de la vida se pelea no entre ejércitos de soldados, sino en el campo de batalla de los corazones. El vicio dominante de todos nosotros es la codicia. En la base de la ley de Dios aparece la admonición: "No codiciarás" (Exo. 20: 17). Eso nos advierte "guardaos de toda avaricia" (Luc. 12: 15). Pablo nos recuerda que ningún "avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios" (Efe. 5: 5).

"El mayor pecado que existe ahora en la iglesia es la codicia. Dios frunce el ceño sobre su profeso pueblo a causa de su egoísmo" (*Testimonies*, tomo 1, pág. 194).

"Vivir para sí es perecer. La codicia, el deseo de beneficiarse a sí mismo, separa al alma de la vida. El espíritu de Satanás es conseguir, atraer hacia sí. El espíritu de Cristo es dar, sacrificarse para bien de los demás" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 203).

"La codicia, el egoísmo, el amor al dinero y el amor al mundo compenetrán todas las filas de los observadores del sábado. Estos males están destruyendo el espíritu de sacrificio del pueblo de Dios. Los que albergan esta codicia en su corazón no se dan cuenta de ello" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, págs. 39, 40).

"El egoísmo es el impulso humano más poderoso y más generalizado, y debido a esto la lucha del alma entre la simpatía y la codicia constituye una prueba desigual; porque mientras el egoísmo es la pasión más fuerte, el amor y la benevolencia son con mucha frecuencia los sentimientos más débiles, y por regla general el

maligno gana la victoria. Por lo tanto, al dar nuestro trabajo y nuestros dones a la causa de Dios, es peligroso dejarse controlar por los sentimientos o el impulso" (*Consejos sobre Mayoría Cristiana*, pág. 28).

"Considerad para quién es la ofrenda. Este recuerdo ahuyentará la codicia. Consideremos tan sólo el gran amor con que Cristo nos amó, y nuestras ofrendas más generosas nos parecerán indignas de su aceptación" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 564).

"La benevolencia constante y abnegada es el remedio de Dios para los corruptos pecados del egoísmo y la codicia. . . El ha ordenado que el dar debiera convertirse en un hábito, que pueda contrarrestar el peligroso y engañoso pecado de codicia. **El dar continuamente hace morir de hambre a la codicia**" (*Testimonies*, tomo 3, pág. 548).

"Mediante la acción de echar el grano en la tierra, el Salvador representa su sacrificio por nosotros. 'Que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere —dice él— queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto'. Únicamente con el sacrificio de Cristo, la Simiente, podía obtenerse fruto para el reino de Dios. De acuerdo con la ley del reino vegetal, la vida es resultado de su muerte.

"Lo mismo ocurre con todos los que dan fruto como colaboradores con Cristo; el amor y el interés propios deben perecer; la vida debe ser echada en el surco de la necesidad del mundo. Pero la ley del sacrificio del yo es la ley de la conservación propia. El agricultor conserva el grano cuando lo arroja a la tierra. Del mismo modo será conservada la vida que se da generosamente para el servicio de Dios y del hombre" (*La Educación*, pág. 110).

A Dios "le agrada cuando [su pueblo] le dirige las más elevadas demandas a fin de glorificar su nombre. Puede esperar grandes cosas si tiene fe en sus promesas" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 621).

Dios no necesita nuestro dinero;

¿para qué dar?

"Dios nos da como si fuéramos reyes; nosotros le damos como si fuera un mendigo. Dios nos da el mejor don que el cielo pueda dar.

Nosotros le damos a él aquello sin lo cual podemos continuar".

Autor Desconocido

¿Quién dio el ejemplo en dar? ¡Dios lo dio! “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” (Juan 3: 16).

1. Al hablar al antiguo Israel, la Hna. White dice: “Unos pocos de naturaleza sensible devolvían a Dios alrededor de la tercera parte de sus entradas para beneficio de los intereses religiosos y para los pobres” (*Testimonies*, tomo 4, pág. 567).

2. Dios no requiere menos de su pueblo en estos últimos días, en sacrificios y ofrendas. Aún la viuda y el huérfano no debieran ser inconscientes de sus bendiciones” (*Testimonies*, tomo 2, pág. 574).

“La generosidad no es tan natural a nosotros como para que la obtengamos por accidente. **Debe ser cultivada.** Debemos resolver deliberadamente que honraremos a Dios con nuestros bienes; y entonces no debemos dejar que nada nos tiente a privarle de los diezmos y ofrendas que le debemos. Hemos de ser inteligentes, sistemáticos y constantes en nuestros actos de caridad hacia los hombres y en nuestras expresiones de gratitud a Dios por sus bondades hacia nosotros. Este es un deber demasiado sagrado para que lo confiemos a la casualidad, o para que sea regido por los impulsos o sentimientos” (*Testimonios Selectos*, tomo 4, págs. 69, 70).

“Cuando nosotros mismos nos encargamos de manejar las cosas que nos conciernen, confiando en nuestra propia sabiduría para salir airoso, asumimos una carga que El no nos ha dado, y tratamos de llevarla sin su ayuda. Nos imponemos la responsabilidad que pertenece a Dios y así nos colocamos en su lugar. Con razón podemos entonces sentir ansiedad y esperar peligros y pérdidas, que seguramente nos sobrevendrán. Cuando creamos realmente que Dios nos ama y quiere ayudarnos, dejaremos de acojarnos por el futuro. Confiaremos en Dios así como un niño confía en un padre amante. Entonces desaparecerán todos nuestros tormentos y dificultades; porque nuestra voluntad quedará absorbida por la voluntad de Dios” (*El Discurso Maestro de Jesucristo*, pág. 85).

Dios ha diseñado un **plan** por el cual todos pueden dar conforme él los haya **prosperado**, y que hará del dar un hábito sin esperar llamados especiales. Hasta que todos pongan en práctica

el plan de la benevolencia sistemática, fracasaremos en alcanzar la regla apostólica” (*Testimonies*, tomo 3, pág. 411).

“Estamos en un mundo de abundancia. Si los dones y ofrendas fueran proporcionales a los medios que cada uno recibió de Dios, no habría necesidad de urgentes llamados por más medios. . . Hay medios suficientes en las manos de los creyentes para sustentar ampliamente la obra en todos sus departamentos; sin avergonzar a nadie, si **todos** llevaran su parte **proporcional**” (*Testimonies*, tomo 3, pág. 410).

“Aquí está la recompensa de los que sacrifican para Dios. Reciben CIEN VECES TANTO EN ESTA VIDA, y heredarán la vida eterna. Pero muchos primeros serán postreros, y los postreros serán primeros. Se me mostró a quienes reciben la verdad pero no la viven. Se aferran a las posesiones, y no están dispuestos a distribuir de sus bienes para hacer avanzar la causa de Dios. No tienen FE para aventurarse y confiar en Dios. Su amor por este mundo consume su fe. Dios pide una porción de sus bienes pero ellos no la dan. Razonan que han trabajado duramente para obtener lo que tienen, y no pueden prestársela al Señor, porque habrán de pasar necesidad. ¡Oh, vosotros de poca fe! Aquel Dios que cuidó de Elías en tiempo de hambre, no pasará por alto a uno de sus hijos que se sacrifican. El que ha contado los cabellos de sus cabezas, cuidará de ellos y en días de hambre serán satisfechos. Mientras los malvados perecen a su alrededor por falta de pan, su pan y agua estarán seguros. Los que todavía se aferran a su tesoro terrenal, y no hacen un correcto uso de lo que se les presta por parte de Dios, perderán su tesoro en el cielo, perderán la vida eterna. . . El ha ordenado que los hombres debieran ser sus instrumentos, que así como se hizo un sacrificio tan grande para redimirlos, ellos debieran cumplir su parte en esta obra de salvación, haciendo sacrificios unos por otros, y entonces, mostrar cuán elevadamente aprecian el sacrificio que ha sido hecho por ellos” (*Testimonies*, tomo 1, págs. 133, 134).

Este es el resumen de la historia. **Gane dinero honestamente.** . . ¡todo lo que pueda! **Uselo sabiamente.** . . ¡todo! **Dedíquelo religiosamente.** . . ¡hasta el último centavo! Ponga su voluntad en la voluntad de Dios, y oírás su voz decirle: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor”.



# CULTIVE SU CREATIVIDAD

Merrill S. Williams

**¿Ha deseado alguna vez tener una explosión de creatividad para solucionar un problema difícil o enfrentar una acuciante necesidad? No espere simplemente a que calga el rayo; usted puede no ser un genio, pero aun como vendedor de segunda mano de pensamientos usados puede arriar leña para encender el fuego creativo.**

EL VIEJO edificio de la iglesia se veía sediento de una fresca mano de pintura. El pastor reclutó a seis voluntarios que prometieron hacer el trabajo. Pero fallaron en hacerlo, aun después de repetidas súplicas. El emprendedor ministro recibió entonces una inspiración algo menos que divina. Dividió el edificio en seis secciones iguales y pintó en cada una de ellas (con letras de un metro de alto) el nombre del voluntario. ¡En un tiempo increíblemente corto la iglesia resplandecía en toda su belleza recién pintada!

Más de un ministro ha deseado tener tales impulsos de creatividad para solucionar un problema difícil o encarar una necesidad imperiosa. A veces la respuesta *viene* casi sin esfuerzo.



Más a menudo viene con dificultad, si es que viene.

¿Qué diremos de aquellos que parecen disponer siempre de una habilidad creativa inusual? ¿Cómo lo hacen, y por qué no podemos comandar nuestros poderes mentales para cumplir empresas similares?

La verdad es que podemos. Todos nosotros. Demasiado a menudo hemos caminado con dificultad, pensando equivocadamente que Dios ha dotado intelectualmente sólo a unos pocos individuos con el don de la habilidad creativa superior. Pero un educador escribe: "Los estudios indican que la creatividad y el intelecto brillante no siempre se corresponden. Las personas creativas nunca son simplotes; pero no son muchas las personas que tienen una memoria o cociente intelectual fenomenales que sean altamente creativas. La mayoría de las personas creativas parecen tener una inteligencia de moderada a elevada".<sup>1</sup>

El Dr. Merrill S. Williams es pastor de la Iglesia del Nazareno de Texarkana Norte, Texas, Estados Unidos.

---

---

## No son muchas las personas que tienen una memoria o cociente intelectual fenomenales que sean altamente creativas. La mayoría de los creativos parecen tener una inteligencia de moderada a elevada.

---

¡Hay esperanza para usted y para mí, hermano Pastor Promedio!

### Creatividad humana

En las últimas dos décadas, los científicos sociales han estado examinando seriamente el enigmático proceso de la creatividad humana. Sus resultados llenan las páginas de más de 1.500 tesis doctorales y 2.000 libros.

¿Qué es la creatividad?

Arthur Koestler la ha definido como "bisociación", la combinación de dos hechos o ideas no interconectados en un nuevo concepto. Por ejemplo, no es demasiado creativo combinar detergente y agua para lavar la ropa. Pero tome ese mismo detergente y póngalo en el agua con la que riega un árbol cortado, como los pinos que se ponen en casa para Navidad.\* El árbol absorberá más agua y durará más. Esto es "bisociación", y sigue un esquema predecible, de acuerdo con los que lo han estudiado.

Por supuesto, de vez en cuando alguien tropieza accidentalmente con una idea nueva y creativa. Durante la guerra civil de Estados Unidos, dos hombres fueron contratados por el gobierno norteamericano para hacer velas y jabón para el ejército. A fin de hacer frente a la tremenda demanda, desarrollaron maquinaria automática y varios turnos diarios de trabajo. Una noche, uno de los operarios se durmió y dejó que el mezclador de jabón batiera la fórmula demasiado tiempo. Tratando de cubrir el error y evitar pérdidas, sus compañeros enviaron el jabón batido a un lugar bien lejano, donde

\* Una costumbre típicamente norteamericana. (N. del T.)

esperaban que nadie podría notarlo o importarle. ¡Pero los soldados lo notaron —y pidieron más! Les gustaba, porque flotaba en el agua. Un accidente permitió descubrir el jabón flotante.

Bajo condiciones normales, sin embargo, la creatividad sigue un esquema predecible que, como obreros cristianos, podemos usar con ventaja o mucho más de lo que lo hacemos. Nadie ha mejorado mucho la descripción que Graham Wallas hizo en 1926 del proceso creativo. El bosquejó cuatro pasos:

1. *Preparación.* En un momento dado, toda nuestra experiencia anterior entra indirectamente en la preparación para el pensamiento creativo. Más directamente, podemos alimentar conscientemente con información a nuestras mentes para prepararnos para las etapas subsiguientes. Esta es la porción activa de la creatividad.

2. *Incubación.* En esta etapa, la mente se coloca pasivamente en punto muerto. Mientras dormimos, descansamos o distraemos nuestra atención con otros asuntos, el subconsciente continúa trabajando. Durante esta etapa nuestra mente se convierte en un jardín donde las ideas crecen, se desarrollan y maduran.

Susy, una niña de siete años, no podía volver a enhebrar el cordón con que ataba los pantalones de su pijama. Incapaz de solucionar el dilema, lo dejó de lado. Más tarde, mientras sacaba un cubito de la heladera, la respuesta llegó. ¡Moja el cinturón, congélalo en forma de círculo, y enhébralo en el pantalón! Más de una idea bastante aceptable para algún sermón ha madurado en el jardín de la mente del ministro. . . ¡quizá mientras jugaba con sus hijos!

3. *Iluminación.* "¡Eureka! ¿Por qué nunca había pensado en esta forma de desarrollar este pasaje antes?" "Parece natural ahora organizar nuestra escuela sabática de esta manera". "¿Cómo pudimos pasar por alto esa variante tan obvia en nuestro programa de edificación?"

4. *Verificación.* ¿Tiene mérito la nueva idea? ¿Funcionará? ¿Podrá producir los resultados deseados? En este punto debemos ver si nuestra idea puede pararse sobre sus propios pies.

### Creatividad divina

Aunque el análisis anterior de la creatividad parece ajustarse a los hechos, no debemos dar

todo el crédito a la mente del hombre desprovista de ayuda. Antes de que el hombre comience a pensar creativamente, Dios ejerció su genio creativo. "En el principio creó Dios" (Gén. 1: 1). Antes de que algo fuera, "el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas" (vers. 2).

El Espíritu de Dios dotó tempranamente incluso a hombres paganos de ciertos dones creativos. A Jabal le dio experiencia en el manejo de animales (Gén. 4: 20); a su hermano Jubal, excelencia en la interpretación de instrumentos musicales (vers. 21); a Tubal-cáin el conocimiento de la metalurgia (vers. 22). Ninguno de estos hombres o sus descendientes podrían haber ejercitado estas habilidades creativas en la forma como lo hicieron sin la ayuda del Espíritu.

El Espíritu de Dios da el conocimiento que podría faltarnos de otra manera, ilumina nuestros intelectos oscurecidos e impregna nuestras mentes con la verdad. Ningún científico hizo alguna vez un descubrimiento, ningún filósofo expuso una teoría, ningún matemático llegó alguna vez a una fórmula, sin la existencia del espíritu creativo.

Algunos comparten la gloria con El; otros no. Pero todos disfrutaban su influencia. Nosotros, que hemos abierto nuestras mentes y corazones a su plenitud, debiéramos disfrutar especialmente el beneficio de su ayuda.

Algunos escritores seculares admiten esta influencia divina. Uno escribe: "Es [la creatividad] un proceso del pensamiento significativamente diferente —que involucra imaginación, emoción, juego y descanso del consciente así como el misterioso elemento de la iluminación, lo que algunos pensadores religiosos llaman 'gracia' ".<sup>2</sup>

### **Creatividad ministerial**

Si usted es como yo, nunca se ha considerado, precisamente, un innovador. La mayoría de mis ideas son, según creo, de segunda mano. John E. Gibson escribe: "A menudo una persona simplemente no ha pensado nunca de sí misma como creativa, y esto forma un esquema mental que la inhibe para tratar siquiera de explorar su potencial creativo".<sup>3</sup>

Pero recuerde, no necesitamos respirar el aire de los genios para ser creativos. Todos nosotros somos más sagaces de lo que pensa-

---

**La mayoría de las así llamadas buenas ideas son realmente sólo la combinación de las ya existentes. No hay, después de todo, nada nuevo debajo del sol.**

---

mos, y hay varios pasos que podemos dar para incrementar nuestra creatividad. ¿Cómo puede usted como ministro incrementar su potencial creativo?

1. *Mantenga abiertos los canales de su mente.* No se oxide por la inactividad ni se endurezca por la estrechez de mente. Los científicos que estudian la conducta social han determinado que la creatividad decae después de la adolescencia. La llegada de las responsabilidades adultas, la conciencia de la aprobación del grupo y el temor al fracaso contribuyen a su declinación. Usted podría ser mucho más creativo si fuera capaz de reavivar y mantener la curiosidad infantil.

Después de tratar infructuosamente por una hora de rescatar la ranita mascota de su hijo de una angosta grieta, el padre se dio por vencido. Lo había intentado con una vara larga, con una sogá con un lazo en la punta y finalmente con una lata atada a una cuerda. . . todo sin éxito. Unos minutos más tarde su hijito de cinco años ¡apareció con la rana! Simplemente había hecho flotar la rana hacia la libertad ¡con la manguera del jardín! ¡Quién sabe cuán sencillamente algunos de nuestros "tremendos" problemas podrían resolverse si pudiéramos traer a ellos la frescura de la infancia!

2. *Considere toda solución posible.* No se satisfaga con la primera idea que aparece en la superficie. A menudo he bosquejado rápidamente un sermón basado en un texto de la Escritura. Pero encontré que al continuar pensando, generalmente se produce algo mejor. (Desde luego, a veces las primeras ideas son las mejores.)

---

## **Usted puede no ser un genio. Puede que nunca sea un gran inventor, artista o músico. Pero usted puede ser creativo.**

---

Se supone que fue George Bernard Shaw quien dijo: "Muy poca gente piensa más de una o dos veces por año. Yo me he hecho de una reputación internacional pensando una o dos veces por semana". Si usted piensa realmente, aún una o dos veces por semana, usted será creativo.

3. *Expanda su depósito de conocimiento.* La mayoría de las así llamadas nuevas ideas son realmente sólo la combinación de las ya existentes. No hay, después de todo, nada nuevo bajo el sol. Así, la creatividad requiere depósitos regulares en su banco de ideas. Usted nunca sabe cuándo una observación introducida en la mente regresará con intereses cuando se necesite en el futuro. Lea mucho, observe con detención, analice deliberadamente.

4. *Asóciese con gente que expanda su mente.* Estudios realizados en la Universidad de Georgia hallaron que aunque "para algunos individuos altamente creativos la presencia de otros individuos de baja creatividad estimularon su funcionamiento creativo... para otros individuos altamente creativos la presencia de un individuo de baja creatividad deprimió su funcionamiento creativo".<sup>4</sup>

Stephen Olford, pastor por muchos años de una iglesia metropolitana en Manhattan, confesó que aprovechaba cada oportunidad que podía de reunirse con grandes hombres y mujeres que pasaban por Nueva York. Quizás usted no puede tener la oportunidad de un estímulo intelectual tal como el que Olford disfrutaba, pero usted puede todavía practicar el

mismo principio en una escala menor. Saque ventaja de los conferenciantes o predicadores que visitan su área. Lea libros. Escuche cassetes. Hasta el tiempo ocupado con un colega en una ciudad cercana puede estimular ideas creativas por medio del diálogo y el compañerismo.

Busque personas que le ayuden a expandir su mente, ampliar sus horizontes y desafiar su potencial creativo. Haga lo que pueda para expandirse.

5. *Escriba todo.* Mi creatividad fluye mejor en algunos momentos que en otros. En la mañana, frente al espejo, mientras me afeito, encuentro que las ideas a menudo se atropellan unas a otras tratando de ganar mi atención. Aparentemente, mi subconsciente continúa trabajando mientras duermo, y cosecho los resultados en los primeros minutos del día. La última porción del día, después de irme a la cama, a veces rinde una productiva cosecha de ideas.

Pero a menos que registre regularmente lo que mi mente produce, me arriesgo a perder una idea valiosa para siempre. ¡Nunca dependa de recibir una iluminación dos veces! Yo he registrado pensamientos en cualquier cosa, ¡desde mapas hasta papel higiénico! En muchas oportunidades me he arrepentido de no haberme levantado y encendido la luz para registrar en el papel una idea que pasaba. Escribir las ideas es un hábito de incalculable valor, digno de ser establecido y mantenido.

6. *Esté dispuesto a correr el riesgo de fracasar.* Nunca logrará nada si teme excesivamente el fracaso. ¡Arriéguese! ¡No diga NO a ninguna posibilidad creativa! ¡Arriéguese a lo no usual! Tomás Edison, que registró 1.093 patentes americanas, dijo cierta vez: "Lo probaré todo —¡aún el queso Limburger!" De manera que si usted se considera a sí mismo un vendedor de segunda mano de pensamientos usados, si piensa que su papel es adaptar lo que otros crean, piénselo otra vez. Usted puede no ser un genio. Puede que nunca sea un gran inventor, artista o músico. Su nombre puede estar lejos de convertirse en una palabra doméstica. Pero usted *puede* ser creativo. 

---

<sup>1</sup> Albert Rabil, Sr., "How Does Creativity Happen?", *Education Digest*, October, 1978, pág. 9. <sup>2</sup> Rabil, *loc. cit.* <sup>3</sup> John E. Gibson, "What You Should Know About Creativity", *Family Weekly*, September 24, 1978, pág. 27. <sup>4</sup> Gibson, *loc. cit.*

# LA ETICA DEL SIERVO UTIL AL SEÑOR

Mario Veloso

**LAS PALABRAS** que Pablo escribe en 2 Timoteo 2: 20-24 las dirige al pastor Timoteo, a quien poco antes se refirió como "obrero". Estos versículos hacen referencia al instrumento útil al Señor (vers. 21) que también es el siervo del Señor (vers. 24). Para que el siervo del Señor le sea útil debe limpiarse a sí mismo (vers. 21). Las instrucciones que Pablo da a Timoteo acerca de esta limpieza constituyen los principios morales y la ética del siervo útil al Señor.

## 1. Significado de la palabra útil

El término **útil** no tiene el sentido que tal palabra adquiere en algunas conocidas frases modernas. Significa eficiente. La palabra griega que se traduce por útil (*eújrēstos*), cuando se aplica a cosas, significa que es excelente o que presta servicio. Aplicado a personas significa digno, decente, honesto y correcto en sentido moral.<sup>1</sup> Expresa un alto grado de eficiencia y productividad, con lo cual, según Pablo, el siervo honra a su Señor porque está siempre dispuesto, listo para toda buena obra (2 Tim. 2: 21).

Definiendo, entonces, cuando Pablo habla del pastor como instrumento útil o siervo del Señor, se refiere a su honestidad y corrección morales unidas a un alto grado de eficiencia y productividad en sus trabajos misioneros.

## 2. El siervo del Señor actúa en la casa grande

En el versículo 20 el apóstol Pablo comienza diciendo que en una casa grande hay utensilios para usos honrosos y utensilios para usos viles.

Hay comentaristas que describen "la casa grande" como "el sistema completo del cristianismo"<sup>2</sup> y otros dicen que se refiere a "la pro-

fesa iglesia cristiana visible".<sup>3</sup> Elena de White afirma que "la 'casa grande' representa a la Iglesia".<sup>4</sup>

Pero ya había dicho a Timoteo que "la casa de Dios" o sea "la iglesia del Dios viviente" es "columna y baluarte de la verdad" (1 Tim. 3: 15). Escribiendo a los hebreos, confirma que nosotros somos la casa de Cristo si retenemos la confianza y la esperanza (Heb. 3: 6). Como en una casa cualquiera existen utensilios honrosos y utensilios viles, en la Iglesia también se da el caso de que pueda haber ministros para deshonor (2 Tim. 2: 20), que no se han apartado de la iniquidad (vers. 19), y ministros para honra (vers. 20), que han aceptado a Cristo como fundamento de sus propias vidas (1 Cor. 3: 11), los cuales son edificados como un templo, para que more el Espíritu de Dios (1 Cor. 3: 16). Estos ministros que actúan para honra de Dios, como siervos útiles al Señor, tienen una conducta ejemplar (1 Tim. 4: 12) y, por esto, digna de ser imitada por otros obreros (2 Tim. 3: 10).

## 3. Se mantiene completamente limpio

El verdadero ministro no sólo limpia su vida una vez, sino que la mantiene constantemente limpia. El verbo *ekkâthairō* significa purificar, eliminar, limpiar completamente. Los ministros útiles al Señor deben limpiar completamente sus vidas de 1) la influencia de los que actúan para deshonor del Señor,<sup>5</sup> esto es, deben abandonar toda iniquidad,<sup>6</sup> y 2) deben limpiar sus vidas de las falsas enseñanzas que desvían de la verdad y conducen a la impiedad (2 Tim. 2: 16). "El no debe aceptar teorías que, al recibirlas conduzcan a la corrupción. Debe purificarse a sí mismo de todo sentimiento ajeno a la justicia, los cuales al ser recibidos alejan de la segura Palabra de Dios hacia inestables invenciones humanas, hacia la degradación y hacia la corrupción".<sup>7</sup>

Impiedad, iniquidad, degradación y corrupción son términos que describen una situación de inmoralidad.

El Dr. Mario Veloso es rector del Seminario Adventista Latinoamericano de Teología.

---

La **impiedad** (*asébeia*) es lo contrario de la piedad, por lo tanto, desconocimiento de Dios a través de una vida separada de El (Rom. 1: 18, 19) y unida a los deseos mundanos (Tito 2: 12). Los deseos mundanos incluyen la vanagloria de la vida y los deseos de la carne (1 Juan 2: 16, 17). Los deseos carnales equivalen a la intemperancia.<sup>8</sup> “La intemperancia inflama las pasiones y da rienda suelta a la lujuria”.<sup>9</sup> “Todos los que complacen el apetito malgastan las energías físicas y debilitan el poder moral”.<sup>10</sup> Las implicaciones de la impiedad son profundas, abarcentes y destructoras. Pone en peligro la sensibilidad moral,<sup>11</sup> la fuerza moral,<sup>12</sup> y el poder moral.<sup>13</sup> Un obrero inmoral no puede ser un siervo útil al Señor.

La **iniquidad** (*adikia*) es falta de equidad. Es injusticia (Rom. 1: 18) y la injusticia es hermana de la fornicación (Rom. 1: 29). Por esto es lo contrario a la verdad (1 Cor. 13: 6), lo opuesto a la justicia (Rom. 3: 5) y es idéntica al pecado (1 Juan 5: 17).

La **degradación** y la **corrupción** atacan en forma directa la obra del pastor en sus dos objetivos básicos: 1) enseñar las Escrituras, y 2) salvar a los pecadores. La corrupción induce a “malinterpretar las Escrituras para mantenerse en sus iniquidades”.<sup>14</sup> La degradación de uno contribuye a la perdición de todos.<sup>15</sup> El siervo útil al Señor no puede ser corrupto ni degradado.

El pastor, para ser un siervo moralmente honesto y correcto, que cumple su misión con eficiencia y productividad, deberá estar limpio de aquellos sistemas ideológicos o de aquellas falsas enseñanzas que conducen al pecado y al adulterio. Su ética no puede basarse en la ética situacional y sus principios morales no se inscriben en la así llamada “nueva moral”.

La ética situacional se construye sobre los siguientes pilares: 1) Una determinada situación, 2) dentro de la cual el “yo responsable”

3) debe tomar una decisión moral 4) que sólo deberá estar regida por el amor.<sup>16</sup>

Dentro de esta ética no existe “lo bueno” o “lo correcto”. En lugar de éstos ha colocado “lo conveniente”.<sup>17</sup> La ética situacional está dispuesta a aceptar las leyes y los preceptos bíblicos sólo en el nivel de “máximas iluminadoras”, que el “yo responsable” utiliza o descarta al decidir en una situación. El relativismo de los principios en el cual éstos no son rectores de la conducta, produce una moral contraria a la que Dios revela en las Sagradas Escrituras y es, por lo tanto, **antimoral**. No hablamos de **amoral** ni de **inmoral**. La ética situacional es todavía peor. Es antimoral. En la moral bíblica es Dios quien decide cuáles son los principios que deben aplicarse a la conducta del hombre. En la ética situacional es el hombre quien toma esta decisión. Lo cual cumple las palabras que la serpiente dirigió a Eva: “seréis como Dios” decidiendo entre el bien y el mal (Gén. 3: 5).

Los principios de la moral bíblica deben ser mantenidos y practicados en amor.<sup>18</sup> El pastor, como siervo útil a su Señor, acepta los principios morales establecidos por Dios en forma de normas para su vida, y los cumple en amor. Vive una vida justa y piadosa (Tito 2: 12), obediente y santa (1 Ped. 1: 14, 15), buena, y por esto, productora de buenas obras (1 Ped. 2: 12). El siervo útil a su Señor trabaja para la salvación y no para la perdición de sus semejantes. Por esta razón su vida nada tiene que ver con la ética de la perdición (Fil. 3: 17-19).

#### 4. Huye de las lujurias juveniles

Este es un principio importante en la ética de la salvación que sigue el siervo útil al Señor. Dos términos se destacan en este consejo del apóstol: **huye** (*feúge*) y **lujuria** (*epithumia*), (2 Tim. 2: 22).

La *epithumia* es un deseo vehemente e incontrolado que, a causa de esto, controla la conducta de la persona que lo posee. Por tra-

---

tarse de incontroladas pasiones juveniles, incluye la ambición de poder, la vanagloria de la vida (1 Juan 2: 16), el amor a las cosas del mundo (1 Juan 2: 15), las rebeldías y los deseos sensuales (2 Ped. 2: 10). Estas lujurias juveniles de nuevo indican una serie de pasiones que destruyen el servicio de un ministro. Entre ellos se destacan los deseos sensuales que pueden destruir completamente la utilidad del pastor, porque éstos son la base de la ignorancia de Dios (1 Tes. 4: 5), son el estímulo de la tentación que conduce al pecado y a la muerte (Sant. 1: 14, 15), y conforman la inmoralidad de la corrupción (1 Ped. 1: 4).

La única actitud correcta frente a las lujurias juveniles es huir de ellas. La palabra griega que se traduce por "huye" (*feúge*) significa escapar de un peligro, buscar seguridad. La corrección moral, la eficiencia y la productividad del siervo dependen de su seguridad en Cristo, y esta seguridad será mayor cuanto más distante se encuentre el ministro de las tentaciones que produce la lujuria.

## 5. Sigue la justicia, la fe, el amor y la paz

Si el pastor debía mantenerse completamente limpio de la iniquidad, es lógico que el apóstol ahora dé una instrucción positiva indicando que debe seguir la justicia, la fe, el amor y la paz.

La justicia (*dikaíosúnē*) describe una condición aceptable delante de Dios y significa integridad, virtud, pureza de vida y corrección de pensamiento, sentimiento y acción. La justicia es lo opuesto a la iniquidad (Rom. 6: 13), al pecado (Rom. 6: 16) y a la inmundicia o impureza (Rom. 6: 19).

La fe (*pístis*) significa confianza, fidelidad, digno de confianza, y puede denotar una actitud de la mente o un modelo de conducta. La fe como modelo de conducta refleja fidelidad y forma parte de la ética del siervo útil a su Señor.

En el momento histórico cuando el hombre no tiene fe (Luc. 18: 8) y cuando, como consecuencia, se ha perdido la fidelidad, el ministro debe conservarlas. Una de las fidelidades a Dios que más se ha perdido en este tiempo es la fidelidad del matrimonio. Con las extrañas filosofías de la nueva moral que inducen a seguir una conducta "liberada", la fidelidad del matrimonio se pierde de la vida humana, para permanecer sólo como un recuerdo de su pasado histórico. El ministro debe conservar la ética de la salvación que lo mantiene fiel a su Señor.

El amor (*agápē*) en los escritos de Pablo, no "permanece vago" como en la ética situacional de Joseph Fletcher.<sup>19</sup> Este amor está especificado en el Decálogo y constituye el espíritu en el que debe ser cumplido cada uno de los mandamientos. No es el amor vacío de la ética situacional. Está repleto de las órdenes de Dios y se hace vida en las acciones del siervo útil al Señor.

El amor (*agápe*) tiene que ver con los principios que rigen la voluntad y la acción. Por esto, amar a Dios es existir en una relación con El como la que existe entre un esclavo y su Señor (Luc. 17: 7-10). También es escuchar fiel y obedientemente sus órdenes (Mat. 6: 33). Por otro lado, el amor de Dios es la orientación de la soberana voluntad de Dios hacia el hombre (Rom. 9: 13, 25). Cuando se unen la soberanía de Dios y la obediencia del hombre en el amor, se produce una comunión **indisoluble** entre ellos (Rom. 8: 35; 2 Cor. 13: 11-14). Sólo el hombre que pertenece a la comunidad del amor puede tener la fe que obra por el amor (Gál. 5: 6). La permanencia en esta comunidad depende de la observancia de los mandamientos (Juan 15: 10), porque el que ama a Cristo guarda sus mandamientos (Juan 14: 15), y el que guarda los mandamientos es el que ama a Cristo y será amado por el Padre y el Hijo (Juan 14: 21). En la ética de la salvación, el amor no es un principio indeterminado sino claramente

---

especificado en el Decálogo. Los Diez Mandamientos fueron ley para el antiguo Israel, son ley para la comunidad cristiana del amor (Juan 14: 21; Rom. 8: 35), y serán ley para el nuevo reino de Cristo (Sant. 2: 8).<sup>20</sup>

La paz (*eirēnē*) también forma parte de los principios éticos que rigen la conducta del pastor. La paz como principio ético rige las relaciones. En primer lugar se refiere al estado de seguridad que siente el alma cuando ha recibido la salvación en Cristo, pero también tiene un significado comunitario de sentido ético. El valor ético de la paz se basa en los siguientes hechos: 1) Así como Cristo es nuestra justificación (1 Cor. 1: 30), también es nuestra paz (Efe. 2: 14). 2) Como la ley especifica un modo de vida, también la paz describe un estilo de vida (Rom. 3: 10, 12, 17, 19). 3) La paz está al mismo nivel de la justicia (Rom. 14: 17), 4) con ella se sirve a Cristo, 5) se agrada a Dios y se recibe aprobación de los hombres (Rom. 14: 18). 6) La paz rige las relaciones matrimoniales (1 Cor. 7: 15, 16), las relaciones entre los cristianos y las relaciones de éstos con Dios (Efe. 2: 17-19). La ética del siervo útil a su Señor impone al pastor una conducta que cultive las relaciones amistosas con sus semejantes.<sup>21</sup> Están excluidas, sin embargo, todas aquellas relaciones que, aunque parezcan amistosas, implican desobediencia a alguno de los preceptos divinos. Entre éstas se puede citar las relaciones amorosas fuera del matrimonio, pues aunque parezcan amistosas, destruyen la armonía del matrimonio, separan al pastor de la perfecta comunión con la Iglesia y con Dios, lo inducen a la iniquidad y destruyen su propia seguridad espiritual interior. Todo esto elimina su honestidad y su corrección morales, destruye su eficiencia y su productividad en el trabajo misionero y finalmente lo transforma en un instrumento vil que deshonra a su Señor en lugar de ser un instrumento para honra y un siervo útil para el Señor.

## 6. Evita las destructoras discusiones sobre doctrina

Pablo aconseja: "Desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas. Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos" (2 Tim. 2: 23, 24).

La palabra griega que se traduce por "desecha" (*piraitou*), tiene básicamente dos sentidos en el NT. Ambas expresan una actitud de cortesía sin debilidad, cuyo elemento principal es una clara y firme determinación. El primer sentido expresa una súplica que pide algo (Mar. 15: 6), o simplemente es usado para pedir disculpas (Luc. 14: 18, 19). El segundo se usa para manifestar un rechazo firme que se expresa cortésmente. Este uso aparece en el ejercicio de la disciplina eclesiástica (1 Tim. 5: 11) y cuando se ejecutan acciones relacionadas con la supervisión de la doctrina (1 Tim. 4: 7; 2 Tim. 2: 23).<sup>22</sup>

El pastor que desea mantener su honestidad y su corrección morales, aumentando constantemente su eficiencia y su productividad, deberá rechazar cortésmente pero con firmeza, la participación en debates o disputas que, por la manera como se realizan,<sup>23</sup> resultan sin valor.

En 1 Timoteo 6: 3, el apóstol Pablo describe una de estas disputas doctrinales en la que alguien quiere introducir modificaciones a la doctrina. Esta discusión no debe ser aceptada porque su resultado es destructivo. En primer lugar, se trata de una innovación liberal que, por no conformarse a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, está negándolas. En segundo lugar, pretende modificar la doctrina que la Iglesia mantiene hasta ese momento. En tercer lugar, como la mayoría de las discusiones teológicas, se trata de una contienda acerca de palabras. En cuarto lugar, esta contienda no sigue la

piedad y se realiza con un espíritu descontento y negativo.

Una discusión teológica en la que cualquier pastor introdujese enseñanzas contra la Iglesia y crease un debate contra sus propios hermanos revela que está envanecido, que nada sabe y que delira (1 Tim. 6: 4). El no es un instrumento para honra, no está santificado, ni es útil al Señor (2 Tim. 2: 21). El pastor que sigue la ética del siervo útil al Señor se limpiará de estas actitudes y no participará de tales discusiones. Ellas sólo producen envidias, pleitos, blasfemias y malas sospechas. Corrompen el entendimiento y privan de la verdad (1 Tim. 6: 4, 5). ¿Podrían haber aquí las discusiones sobre justificación por la fe, sobre la santificación, sobre el santuario y otras, cuando en ella se toman posiciones liberales y se insiste en enseñanzas que reflejan un espíritu de rebeldía contra las autoridades de la Iglesia?

El siervo útil al Señor adoptará una posición que conserve las enseñanzas del Maestro y, con cristiana cortesía, presentará sus excusas por no tomar parte en tales discusiones. Sin embargo, estará dispuesto a participar en un estudio de la doctrina en el que se elimine esta forma negativa junto con sus consecuencias destructoras y se dé énfasis a una verdadera búsqueda de la verdad en la revelación, bajo el espíritu del amor y de la paz, como elementos integrantes de la ética de la salvación que él sigue y obedece.

Resumiendo, la conducta del pastor no se rige por principios decididos por él, ni tiene como objetivo la satisfacción de sus propios deseos o impulsos. Tampoco depende de las circunstancias, ni de las impresiones de una ética sin normas. El está comprometido con Cristo como un siervo está comprometido con su señor. En su conducta, la voluntad de Dios es soberana. El pastor sabe que su honestidad, su corrección, su eficiencia y su productividad en la misión que Cristo le encomendó dependen de

su vida moral. Por lo tanto, se regirá por la ética de la salvación para mantenerse constantemente limpio de cualquier tipo de inmoralidad, para estar libre de las lujurias juveniles, para seguir la justicia, la fidelidad, el amor y la paz; y para desvincularse de toda discusión negativa sobre doctrina cuyo objetivo no es tanto la búsqueda de la verdad, cuanto la crítica de la Iglesia y sus autoridades. El vive con un solo objetivo en su mente: ser un siervo útil al Señor. Consagra a su servicio todo lo que desea, todo lo que aspira y todo su ser, porque sabe que cualquier desvío de la moral bíblica destruye su eficiencia y su productividad en la obra del Señor. 

---

<sup>1</sup> Konrad Weiss, "Jrēstós", *Theological Dictionary of the New Testament*, Gerhard Kittel, ed., Grand Rapids, Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1974, tomo IX, págs. 483-492. Citas de las págs. 483, 487, 488. De aquí en adelante será citado como TDNT. <sup>2</sup> Adam Clarke, *The New Testament*, New York, Abingdon - Cokesbury Press, 1832, tomo VI, pág. 631. <sup>3</sup> A. R. Fausset, R. Jamieson, D. Brown, *A Commentary Critical and Explanatory on the Old and New Testaments*, Grand Rapids, Zondervan Publishing House, sin fecha, tomo II, pág. 425. <sup>4</sup> E. G. de White, *Review and Herald*, 28 de febrero de 1901. <sup>5</sup> 2 Timoteo 2: 20. <sup>6</sup> 2 Timoteo 2: 19. <sup>7</sup> E. G. de White, *Review and Herald*, 5 de febrero de 1901. <sup>8</sup> E. G. de White, *Manuscrito 74*, (1903). <sup>9</sup> E. G. de White, *Testimonies*, tomo 4, pág. 31. <sup>10</sup> E. G. de White, *Consejos sobre el Régimen Alimenticio*, ACES, 1969, pág. 191. <sup>11</sup> *Ibid.*, pág. 37. <sup>12</sup> *Ibid.*, pág. 194. <sup>13</sup> *Ibid.*, pág. 191. <sup>14</sup> E. G. de White, *Counsels on Health*, pág. 623. <sup>15</sup> E. G. de White, *La Educación*, pág. 234. <sup>16</sup> Joseph Fletcher, *Situation Ethics*, Philadelphia, The Westminster Press, 1967, págs. 26-33. <sup>17</sup> H. R. Niebuhr, *The Responsible Self*, New York, Harper and Row, 1963, págs. 60, 61. <sup>18</sup> Paul Ramsey, *Deeds and Rules in Christian Ethics*, Edinburgh, Oiver and Boyd, Ltd., 1966. <sup>19</sup> Paul Hessler, *New Directions in Theology Today*, Philadelphia, The Westminster Press, 1967, tomo V, pág. 158. <sup>20</sup> Ethelbert Stauffer, "Agápē", TDNT, tomo I, págs. 21-55, citas de las págs. 44, 45, 49, 50, 52. <sup>21</sup> Newport J. D. White, *The First and the Second Epistles to Timothy*, en *The Expositor's Greek Testament*, W. Robertson Nicoll, ed., Grand Rapids, Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1976, tomo IV, pág. 168. <sup>22</sup> Gustav Stählin, "Aitōō", TDNT, tomo I, págs. 191-195, cita de la pág. 195. <sup>23</sup> Heinrich Greeven, "Zetōō, Zētēsis", TDNT, tomo II, págs. 892-896. Cita de las págs. 893-894.

# LA PERSONALIDAD DEL PASTOR

José A. Fuentes



**LE TOMARA** aproximadamente 20 minutos leer este artículo cuidadosamente. Esto no es un postulado científico saturado de razonamientos abstractos; es más bien la descripción experimental y práctica que nos ayudará a saber cuándo nuestra personalidad está fuera de tono con la realidad inmediata (la vida presente) y particularmente la mediata (eterna).

En el espíritu de profecía leemos que el carácter **se edifica cada día, para esta vida y para la eternidad.**<sup>1</sup> Siendo que personalidad y carácter son, en cierta medida, una misma cosa, es importante interesarse por saber cuál es su origen, estructura y función. Si la experiencia es un preanuncio de lo que sucederá, un buen número de lectores descubrirá al leer este artículo que:

1. No tenía una idea bien clara de lo que son, en sí, el carácter y la personalidad.

2. No sabía diferenciar entre carácter, personalidad y temperamento.

3. No concebía la idea de que en más de una ocasión la "transformación" de algunos aspectos del carácter no tiene lugar necesariamente en la iglesia o de rodillas al lado de una cama.

4. Que la cognición amplia de este interesante tema, y las soluciones que ofrece, puede servir para extinguir para siempre los sentimientos de culpabilidad que aparecen cuando funcionan en forma grata y dulce ante los extraños, mientras que en los círculos íntimos y con familiares se conducen en forma reprochable.

5. Que es más importante tratar de edificar un buen carácter que una bella personalidad.

Para poder entender bien este importante tema de la personalidad y el carácter, necesitamos definir estos términos. También necesitamos la definición del término *temperamento*, que tiene una estrecha relación con las funciones y acciones de nuestra personalidad y carácter.

*Personalidad* se define como "la forma característica en que una persona se conduce; el patrón de conducta profundamente grabado que una persona desarrolla, tanto consciente como inconscientemente, como también *su estilo de vida o forma de ser al adaptarse a su*

*ambiente*".<sup>2</sup> (Aquí cabe hacer notar que cada disciplina tiene una definición un tanto diferente de lo que es personalidad. Como la mayoría de esas definiciones son marcadamente ontológicas, hemos elegido aquella que reúne elementos comunes a todas las ciencias y que sirven a la orientación de este artículo. Por ello, la definición de personalidad, así como las de temperamento y carácter, llevan la orientación clínica que adquieren en psicología y psiquiatría. A manera de ilustración diremos que la antropología define *personalidad* teniendo como base la adaptación del individuo a los valores centrales y universales de su cultura.)<sup>3</sup>

*Temperamento* es la combinación de los rasgos innatos que subconscientemente afectan la conducta del individuo. Siendo que estos rasgos o características están organizados en forma genética, sobre la base de la nacionalidad, raza, sexo y otros factores hereditarios, el temperamento de una persona es tan difícil de predecir como lo son las medidas del cuerpo, color de los ojos o del pelo, etc.

El *carácter* es lo que podríamos llamar el temperamento natural del individuo con las modificaciones producidas por la crianza, la educación, como también las actitudes, creencias, principios y motivaciones.<sup>4</sup> Esto indica que el ambiente —cultural, social o religioso— en el cual nos desempeñamos, también ejerce una influencia (positiva o negativa) en la formación y orientación de nuestro carácter.

Es significativo notar que Elena G. de White dijo esto mucho antes que los científicos lo pudieran describir en estos términos. "La fuerza mental y moral que Dios nos ha dado no constituyen el carácter. Estos son talentos que nosotros tenemos que mejorar y que si son propiamente mejorados, formarán un carácter adecuado o correcto. Un hombre puede tener una preciosa semilla en su mano, pero esa semilla no es un huerto. La semilla debe ser plantada antes de que se convierta en un árbol. La mente es el jardín; el carácter es el fruto. Dios nos ha dado nuestras facultades para cultivar y desarrollar. Nuestro propio curso determina nuestro carácter".<sup>5</sup>

Dado que este artículo lleva una orientación mayormente clínica, veamos la distinción que la psiquiatría hace de los términos *carácter* y *personalidad*. "Los términos *carácter* y *personali-*

El profesor José A. Fuentes es titular de la cátedra de Salud en la Universidad de Loma Linda.

dad se refieren ambos al agregado de las características de conducta básicas y distintivas del individuo y pueden utilizarse en forma intercambiable".<sup>6</sup> Luego agrega una declaración que vierte luz sobre la distinción que tenemos que hacer de estos dos términos de acuerdo a la función que rinden. "El primero (carácter) es más usado para designar lo que un individuo **es en realidad**, mientras que el segundo (personalidad) implica **lo que parece ser** para los demás".<sup>6</sup>

Esta es una distinción muy significativa, ya que por lo general la gente nos juzga por la personalidad, o sea, por lo que "parecemos ser". Pero, "Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón".<sup>7</sup> "El 'corazón' se refiere al intelecto, los afectos y la voluntad".<sup>8</sup> Como podemos notar, Dios ve más allá de esa capa de santidad y se interesa por el carácter, lo que en verdad somos. Elena G. de White lo expresa en un lenguaje más determinante aún cuando nos dice que la apariencia no es una evidencia positiva del carácter.<sup>9</sup>

Personalidad, entonces, en cierta medida, es una adaptación al ambiente en que vivimos, es una **expresión externa** de lo que somos, no necesariamente una expresión real de lo que somos. Carácter, por otro lado, es la expresión de lo que "**realmente somos**". Muy a menudo nos encontramos con personas que cubren o esconden detrás de una "personalidad" (fachada) placentera, un carácter débil y enfermizo. Un individuo genuino es aquel que mantiene una relación muy estrecha entre la personalidad (= conducta *overt*) y el carácter (= conducta *covert*). Cabe notar que una persona puede ser genuina (tener una estrecha relación entre su personalidad y su carácter) y tener un mal carácter (a saber, mal carácter y mala personalidad pues no esconde o controla su genio). Esta actitud es la que comúnmente designamos "mal temperamento" y si se descuida el control sobre ella, especialmente durante la formación del individuo, el mal temperamento conspira contra la formación del carácter. Elena G. de White lo expresó de la siguiente manera: "Cada acto de la vida, no importa cuán insignificante, tiene su influencia en la formación del carácter. Un buen carácter es más precioso que las riquezas del mundo y el trabajo de formarlo es el más noble trabajo al que un hombre se puede dedicar".<sup>10</sup>

Para el cristiano que considera esta vida como el laboratorio donde Dios nos puso para purificar la fórmula de nuestra existencia (a saber el carácter), debe ser revelador descubrir la importancia que tiene conocer lo que es el carácter en sí. Este es un asunto de crucial importancia, ya que es lo único que llevaremos a la eternidad, por lo tanto necesitamos saber bien **qué es, cómo se forma, y qué podemos hacer** para mejorarlo.

Al mirar la figura 1 podemos notar cómo en la primera etapa de la vida (0-1 año de vida) el niño no hace distinción entre la conducta *overt* y la *covert*. Puede hacer sus necesidades en los pañales o en el suelo. Al moverse a la próxima etapa (1-3 años), el niño aprende a distinguir entre lo que puede hacer en público y lo que debe hacer en privado. Pero es recién en la tercera etapa (3-5 años) donde termina de aprender esta diferencia y empieza a sentir vergüenza cuando se equivoca. Entre esa etapa y las siguientes (5-12 años) viene lo que denominaremos **el punto crítico** (señalado con un arco en líneas cortadas). Es durante este período que el niño desarrolla cognición de que hay ciertas formas de conducta que son aceptables en la vida privada pero que no es propio mostrarlas en público. Si el niño viene de un hogar en el que uno o los dos progenitores tienen una personalidad externa agradable pero de un carácter enfermizo, él también aprenderá a jugar este juego y desarrollará dos niveles de conducta bien distintos.

Los pocos estudios que se han podido hacer de este fenómeno social indican claramente que los niños que crecen en un hogar así pueden llegar a tener éxito en su trabajo o vida social pero por lo general tienen dificultades en el matrimonio. Pero lo que es aún más significativo es que también tienen serios problemas para mantener una relación estrecha y significativa con Dios. Más que para otros, mejorar el carácter es una lucha constante y cuesta arriba para ellos.

### ¿Cómo se desarrolla la personalidad?

Idealmente, la personalidad y el carácter deberían formarse y desarrollarse en forma paralela. Desafortunadamente, bien temprano en la vida empiezan muchos individuos —y los ministros no somos la excepción— a desarrollar una "personalidad profesional" altamente acep-

table y funcional, que les ayuda a abrirse paso. El problema estriba en que cuando se hace mucho énfasis en refinar la personalidad a menudo se descuida o se desestima el carácter.

Cuando esto sucede, nuestra conducta *overt* (nuestra relación con la sociedad en que trabajamos) se refina o ajusta a un grado aceptable y funcional mientras que la conducta *covert* (generalmente en el hogar y otros círculos privados) no evoluciona mucho y con el tiempo se hace reprochable. Se convierte en la **válvula de escape** por donde el individuo da salida a la tensión y frustraciones que absorbió o internalizó paciente y mansamente mientras "actuaba" una personalidad aceptable y funcional.

Cuando esta conducta artificial se mantiene por mucho tiempo, el individuo desarrolla una

"doble personalidad". Se ha preocupado tanto por refinar su personalidad que esa conducta ideal se ha separado a tal grado de su conducta real (carácter) que ya es muy difícil juntarlas. Esta situación que comúnmente llamamos doble personalidad o ambigüedad, no es más que la descripción en lenguaje lego de un individuo que ha refinado (ajustado y adaptado) su personalidad a las exigencias del ambiente y ha mantenido el carácter bajo supresión para dejarlo expresarse en un medio (¿hogar, amigos?) donde su conducta no le avergüence tanto o no ponga en peligro su trabajo e imagen. La pluma inspirada lo expresa en un lenguaje muy claro cuando dice que el hombre a menudo pierde de vista el desarrollo del carácter en su interés por mejorar la apariencia exterior.<sup>11</sup>

**Figura 1. ETAPAS DE MADUREZ Y CONDUCTA PARA CADA EDAD**

0 - 1	1 - 3	3 - 5	5 - 12	Adolescencia	Años medios	Mayoría de edad	
1ª Etapa	2ª Etapa	3ª Etapa	4ª Etapa	5ª Etapa	6ª Etapa	7ª Etapa	
Período crítico							
						Personalidad ( <i>overt</i> )	Patrón normal de conducta
						Carácter ( <i>covert</i> )	

La tabla del crecimiento y desarrollo del ser humano divide el desarrollo físico-emocional del individuo en siete etapas. Estas mismas etapas son usadas como base para este artículo. El lector notará cómo la influencia de los padres en el desarrollo del carácter de un niño comienza bien temprano en la niñez. Pero lo que aquí llamamos "período crítico" (entre la 3ª y 4ª etapas) debe ser cuidadosamente considerado. Es a esta altura cuando el niño aprende a valorar la importancia de una bella personalidad; es deber de los padres hacerle ver que es más importante desarrollar un buen carácter.

Notemos como en algunos casos, especialmente cuando se ha hecho mucho énfasis en mejorar la personalidad, el carácter no sólo queda estancado, sino que, al paso de los años, también retrocede con respecto al estado o condición original. Por el contrario, cuando el énfasis es puesto en el desarrollo de un buen carácter, la personalidad también se beneficia.

Si tomamos en cuenta que la personalidad sólo nos sirve para ser aceptados en esta vida (60-100), se hace más notoria la importancia de desarrollar el carácter, que es el que nos acompañará por toda la eternidad.

Lamentablemente, el espacio y los objetivos asignados a este artículo no nos permiten considerar la estrecha relación que existe entre la conversión, la santificación y el carácter. De hacerlo podríamos notar que a menudo nos encontramos con personas que sufren porque no pueden controlar o cambiar ciertos aspectos de su carácter, a pesar de las oraciones y los ayunos. La explicación, en muchos casos, es que ciertos componentes del carácter son heredados, y otros adquiridos durante el proceso de enculturación.\* Como el individuo no es consciente de las causas u origen de estas "debilidades del carácter", éstas escapan a su control y —por razones que no podemos entender— Dios no siempre las transforma por medio de un milagro. Cuando esto sucede, con la ayuda de un buen clínico se pueden identificar estos aspectos negativos del carácter y así ayudar al individuo a superar o corregir esas "debilidades". Un médico con un juicio clínico bien agudo podrá descubrir excesos en la personalidad y a menudo un descuido total en el desarrollo del carácter.

El carácter tiene como base de su desarrollo la suma de los rasgos fijos y modos habituales de responder o reaccionar del individuo. Así, si una persona tiene lo que comúnmente llamamos **debilidad de carácter**, que en psiquiatría se llama "desórdenes del carácter", es muy importante que el afectado lo sepa para que desarrolle su conducta teniendo en cuenta estas deficiencias o limitaciones. El no saberlo afecta grandemente su capacidad de crecimiento y madurez y hará más difícil la aceptación y ajuste al medio ambiente. Esto nos lleva a la pregunta que seguramente está en la mente de todos los lectores: ¿Qué son los trastornos del carácter?

### Trastornos del carácter

"Los trastornos del carácter son patrones de conducta de por vida fundamentalmente aceptables al individuo pero productores de conflicto con los demás".<sup>12</sup> Por lo general, el individuo no puede cambiar solo los trastornos del carácter. Estos son el resultado de causas en parte genéticas o constitucionales y en parte emocionales o del desarrollo. Refiriéndose a todos

\* *Enculturación*: El proceso por el cual el ser humano se adapta a su cultura y aprende a cumplir o llevar a cabo las funciones de su estatus y papel que le asigne esa cultura (Diccionario de Antropología).

estos factores presentes en los niños, la pluma inspirada escribió: "Han heredado los caracteres deficientes de sus padres, y la disciplina del hogar no les ha ayudado en la formación del debido carácter".<sup>13</sup>

Esto nos hace ver que crecemos con ellos. Si el individuo trata de desarrollar una personalidad aceptable, como por sí solo no puede cambiar los rasgos de carácter, una de las primeras funciones será "esconder" o compensar estos trastornos o limitaciones del carácter que no son aceptables en el medio donde se desempeña o que no quiere que otros vean. Sin embargo, estas características por lo general se "filtran" y hasta se entrelazan con la conducta *overt* (personalidad). En otros casos, el individuo tiene que compensar las limitaciones que ese desorden del carácter ponen en su personalidad, al grado en que se le hace muy difícil la integración\*\* de uno u otro.

La psiquiatría reconoce doce tipos (clases) de trastornos del carácter: 1) esquizoide, 2) obsesivo-compulsivo, 3) histérico, 4) antisocial, 5) pasivo-agresivo, 6) masoquista, 7) paranoide, 8) ciclotímico, 9) explosivo (o epileptoide), 10) asténico, 11) inadecuado, y 12) inestable emocional.<sup>14</sup> Lo limitado del espacio no nos permite definir y explicar cada uno. Sin embargo, sería importante leer sobre este tema para descubrir en qué medida nuestra capacidad profesional e interacción social pueden estar siendo afectadas por un trastorno del carácter del cual no somos conscientes.

### Tratamiento de los trastornos del carácter

Desafortunadamente, el individuo que tiene trastornos del carácter rara vez es consciente de su problema; vive creyendo que "son los demás". La explicación, según la psiquiatría, estriba en el hecho de que "sus vías distorsionadas con sus familias y asociados causan más problemas para otros que para ellos mismos".<sup>15</sup> En 1881, la sierva del Señor había anticipado este hallazgo científico: "Día tras día la estructura del carácter va creciendo, a pesar de que el poseedor de la misma no es consciente de ello".<sup>16</sup>

En otras palabras, ellos perciben los trastornos como "injusticias" o problemas que tie-

\*\* *Integración*: la organización útil y la incorporación de información, nueva o vieja, como también experiencia y capacidades emocionales en la personalidad o el carácter.

nen lugar fuera de ellos, por lo que es difícil encauzarlos o crear la necesidad de la alianza terapéutica. Para poder crear esta necesidad, por lo general el individuo tiene que ser confrontado con su problema. En forma empática pero firme, se le deben hacer ver los conflictos que crea y la necesidad de buscar ayuda para identificar la causa específica, aunque es muy posible que él se sienta totalmente justificado en sus acciones y respuestas que lo meten en dificultades. Por desgracia, las personas con trastornos del carácter tienen una tolerancia tan baja a la ansiedad o al sufrimiento, que como resultado de la confrontación, o por alguna otra causa, rompen la terapéutica. El laico percibirá este sintoma clínico como "inseguridad" o "falta de madurez para aceptar la crítica".

Los ministros que llegan al grado de crisis por causa de estos trastornos, por lo general siguen una de las siguientes vías: 1) La más común: su carácter se hace tan difícil de acomodar en una iglesia que después de muchos cambios termina en una pequeña, cambia de actividad o sale de la obra. 2) La segunda opción es que puede llegar a limitar el impacto que su desorden de carácter provoca en su personalidad, y desarrollar así una personalidad funcional que lo hace aceptable. Incluso puede llegar a posiciones administrativas. Claro que, primero la familia y a veces sus subalternos, sienten el impacto de lo que es su verdadero carácter. 3) Por último, su desorden puede afectarle a tal grado que desarrolle una constelación de síntomas que terminen por manifestarse en una neurosis franca con las consabidas consecuencias para su vida y familia. Como podemos ver, los individuos que tienen trastornos del carácter, pueden transitar por la vida sin buscar ayuda; llevan adelante sus funciones, y en el proceso, continúan infligiendo sufrimientos a otros y a sí mismos, sin tener autocognición de su problema. A esto nos referíamos al comienzo de este artículo cuando dijimos que **algunos aspectos del carácter no siempre pueden ser cambiados asistiendo a la iglesia u orando al lado de la cama.**

En resumen, podríamos decir que los desórdenes del carácter se manifiestan en forma de desajustes de la interacción social o cultural en los acontecimientos específicos de relación con los demás; generalmente los que forman parte de nuestro círculo más íntimo. Muchos individuos, especialmente los que tienen orientación

religiosa, esconden estos problemas con una capa de santidad o internalizan su reacción porque es "lo propio" o "lo correcto" para un cristiano. Esto da una aureola de superficialidad a la personalidad del individuo, generalmente perceptible al ojo clínico y, si la persona está bajo presión, también mostrará lo que es en verdad, aun a aquellos que no son versados en psicología.

### **Cómo mejorar la personalidad del pastor**

Como el lector podrá notar, hemos gastado bastante tiempo en definir los términos y conceptos relacionados con la personalidad. También hemos hecho énfasis en describir las consecuencias patológicas de un mal carácter o personalidad. Explicar cómo tratar esta "enfermedad" (la psiquiatría acepta estos desórdenes como una enfermedad con la cual muchos individuos aprenden a vivir) requeriría otro artículo; necesitaríamos conocer qué desorden del carácter sufre el individuo y después discutir el protocolo para su tratamiento efectivo.

Creemos prudente, por lo tanto, limitarnos a estimular a cada pastor, profesor o dirigente que lea este artículo, a dar una mirada introspectiva y retrospectiva a su vida; no sea que nuestros defectos del carácter estén debilitando el progreso de la obra de Dios.<sup>17</sup> Un estudio cuidadoso y sincero de nuestra conducta *overt* y *covert* nos permitirá ver cuánto nos queda por hacer en favor de nuestro carácter. Repasemos en nuestra mente la forma como nos conducimos en público y en privado. ¿Es usted uno que confunde franqueza con grosería o falta de sensibilidad? ¿Actúa reaccionando únicamente al dictamen de sus sentimientos sin importarle si hierne los sentimientos de los demás? ¿Es admirado por **los de afuera** mientras **los de adentro** resienten su conducta privada?

Al final de este artículo encontrará una tabla clínica donde se describen cuidadosamente los atributos propios de una persona que está viviendo y reflejando en su interacción social las cualidades y conducta adecuadas de una persona madura. Cualidades que resultan cuando un cristiano **está logrando** (note que esto es progresivo y constante, no absoluto) un cambio positivo en su personalidad y carácter. Si después de leer la tabla piensa que está reflejando en su conducta diaria los conceptos descritos en ella, arrodílese, dé gracias a Dios y siga

adelante por el mismo camino. Si por el contrario, siente como si con este artículo se le ha resquebrajado la cortina de superficialidad con la que ha venido cubriendo por años su verdadero carácter, arrodílese y pida perdón a Dios, luego ruegue que le dé fuerzas para reconocer sus debilidades, y empiece de nuevo la carrera hacia el blanco de la soberana vocación que es en Cristo Jesús Señor nuestro. Sus familiares y amigos se lo agradecerán y, lo que es más importante, estará haciendo los trámites necesarios para que el Embajador (Cristo) le selle su pasaporte de entrada al cielo... no con tinta, sino con su sangre, que "nos limpia de todo pecado".<sup>18</sup> Después de todo Él es el único que puede darle forma y cambiar la base misma de nuestro carácter.<sup>19</sup>

## **Crterios para la Madurez Emocional**

### **1. El individuo emocionalmente maduro acepta sus limitaciones.**

La persona madura tiene un sentido práctico de lo que puede o no puede hacer. Generalmente se siente feliz de ser una persona que usa y desarrolla la mayor parte de sus talentos y del potencial que tiene.

### **2. El individuo emocionalmente maduro es activo y productivo.**

La persona madura no se considera una víctima pasiva de las circunstancias. Por el contrario, se considera un activo productor de eventos, como modelador de su ambiente. Ve su trabajo como un importante medio de expresión propia y como una ayuda para su crecimiento personal. Vive su vida tan completa y creativamente como puede.

### **3. El individuo emocionalmente maduro puede renunciar a los placeres de corto plazo en pro de los objetivos de largo plazo.**

La persona madura ejerce un razonable control sobre sus deseos y emociones. Cuando alguna satisfacción inmediata socava sus planes, es capaz de disciplinarse y rechazarla. Sin embargo, no es una persona reprimida. No desea ni requiere autodisciplina estricta: sólo lo necesario para vivir feliz.

### **4. El individuo emocionalmente maduro mantiene relaciones satisfactorias con los demás.**

La persona madura puede relacionarse con otras personas sin miedo ni tensión. Tiene ami-

gos en el trabajo. Es capaz de querer e interesarse en la gente que está muy cerca de él. Se lleva bien con otros y mira su amistad como una forma de agregar más valores a su vida.

### **5. La persona emocionalmente madura es flexible bajo las tensiones.**

La persona madura puede adaptarse a condiciones cambiantes. Puede soportar presiones como las de trabajos precipitados y nuevos procedimientos de trabajo, sin llegar a confundirse o frustrarse. Cuando alguna actividad nueva en el empleo hace ineficaz su habitual conducta laboral, y consecuentemente lo hace sentir ansioso e inseguro, no trata de enfrentar la inseguridad por la vía de ignorar la innovación e insistir con su comportamiento anterior. Por el contrario, hace una observación práctica a la innovación y se enfrenta con su inseguridad, adaptando su actuación para que sea nuevamente eficiente.

### **6. El individuo emocionalmente maduro no tiene ansiedad excesiva, ni dudas propias irreales, ni demasiadas ilusiones, ni sufre depresión.**

Como hemos visto, la persona madura emocionalmente no es un superhombre. Cuando tiene una buena razón para sentirse mal, se siente mal. Pero no se siente mal sin razón. Puede ilusionarse con algo, pero no sustituye la ilusión por la vida. Cuando un empleado pasa demasiado tiempo angustiado o ilusionado, o está deprimido hasta el punto en que su trabajo es gravemente perjudicado, y no puede explicar que alguna cosa del medio ambiente justifica su conducta, puede estar luchando con serios problemas emocionales. Tal individuo debería dirigirse a un psicólogo o a una clínica psiquiátrica para tratarse. 

<sup>1</sup> *Consejos para los Maestros*, pág. 472. <sup>2</sup> *Psychiatric glossary*. <sup>3</sup> A. F. C. Wallace, *Culture and Personality*, New York, Random House, 2ª ed. 1961, pág. 8. <sup>4</sup> A. Freedman, M. Caplan, B. Sadock, ed., *Comprehensive Textbook of Psychiatry*, Baltimore, The William and Wilkins Co., 1975, pág. 650. <sup>5</sup> *Testimonies*, vol. 4, pág. 606. <sup>6</sup> F. Salomon y V. Patch, *Manual de Psiquiatría*, México D.F., Editorial El Manual Moderno S.A., 1976, pág. 299. <sup>7</sup> 1 Samuel 16: 7. <sup>8</sup> *Comentario Bíblico Adventista*, tomo 2, pág. 530. <sup>9</sup> *Testimonies*, vol. 1, pág. 322. <sup>10</sup> *Testimonies*, vol. 4, pág. 657. <sup>11</sup> *Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 106. <sup>12</sup> F. Salomon, *op. cit.*, pág. 141. <sup>13</sup> *Consejos para los Maestros*, pág. 184. <sup>14</sup> F. Salomón, *op. cit.*, pág. 141-145. <sup>15</sup> F. Salomón, *op. cit.*, 145. <sup>16</sup> *Testimonies*, vol. 4, pág. 606. <sup>17</sup> *Testimonies*, vol. 2, pág. 639. <sup>18</sup> 1 Juan 1: 7, u.p. <sup>19</sup> *Fundamentals of Christian Education*, pág. 279.



Rubén Pereyra

# CUANDO SU SOL SE PONGA

**NOS PREPARABAMOS** para cumplir uno de los requisitos de la clase: escribir una monografía. La lista de posibles temas era larga y hacía difícil la decisión. Un nombre, sin embargo, nos llamó la atención. Sabíamos que era uno de los grandes evangelistas que la Iglesia había tenido en las décadas del 30 y del 40. Otro factor se agregó para decidirnos: el protagonista vivía a pocos kilómetros de la universidad. La decisión quedó hecha: la monografía sería un estudio de la vida, ministerio y filosofía de la evangelización del veterano ministro.

La experiencia fue muchísimo más rica que el mero cumplimiento de un requisito de la clase de *Historia de la Iglesia*; resultó una renovación de nuestro propio ministerio.

La primera impresión fue, sin embargo, desanimadora: Robert Boothby estaba anciano, su voz apagada, su oído débil, su memoria opacada. Al principio nos arrepentimos de haberlo elegido como el tema del trabajo. Varias horas de amigable plática nos dieron, no obstante, una visión de la riqueza de la experiencia de aquel fogueado hombre de Dios. Fue necesario buscar la mayor parte de su filosofía de la evangelización en los muchos artículos que las revistas publicaron en su tiempo. 'Sin embargo, sus conceptos del ministerio, de la obra, de la iglesia, estaban intactos.

¿Cuáles han sido sus mayores gozos en 50 años de ministerio?, le preguntamos. Su respuesta fue clara: "Ver a tanta querida gente aceptar la verdad". Y agregó: "Quiero decir que éste ha sido sin duda el más grande gozo de mi vida".

Otra pregunta enfocaba las experiencias negativas vividas. ¿Cuáles fueron las más grandes dificultades y frustraciones que recuerda haber enfrentado en su ministerio? La respuesta es simple: "No recuerdo nada importante". En otras palabras, la tarea es tan excelsa que no hay precio demasiado alto a ser pagado, no hay una sola experiencia negativa que merezca ser recordada.

Boothby tiene 79 años. Vive solo. Su amada esposa, a quien recuerda constantemente, falleció hace poco más de ocho años, dejando un tremendo vacío en su vida. Mientras lo visitamos, la nieve cubre su patio, la salida de la casa, la carretera. Sin embargo, no hay posibilidades de tenerle compasión. El gran gigante dice: "Quisiera salir nuevamente a predicar, pero me estoy poniendo viejo". Aunque su "hombre exterior se va desgastando, el interior, no obstante se renueva de día en día" (2 Cor. 4: 16).

En el ministerio de hoy hay algunos Jonás y algunos Pablos: el que se seca en la amargura y el que se goza en las bendiciones de una vida vivida intensamente para Dios y el prójimo.

¿Por qué será que hay tan pocos venerables patriarcas entre las filas de los ministros jubilados?, preguntaba un secretario ministerial a otro. ¿Por qué será? Es que el ministerio no es una profesión fácil. No lo fue la del profeta ni la del apóstol, cuya lista incluye innumerables encarcelados y mártires.

"El ministerio cristiano tal como yo lo conozco, es una mezcla de gozo y dolor. . . la pared que separa la esperanza de la desesperación es muy fina. Yo opto por la esperanza y pido ayuda a los que me rodean en los momentos de desesperación. Yo elijo tratar de vivir y ministrar como si fuera éste el primer día del resto de mi vida".<sup>1</sup>

Posiblemente el secreto esté escondido en los años previos al seminario y en la imagen idealizada que el joven se formó de los ministros y del ministerio. La amistad o admiración por alguno de sus pastores le hizo formarse la idea de un hombre santo que camina constantemente con Dios, un ser que entiende todas las cosas, que vive sólo para servir y que representa a Dios entre los mortales. Es el esposo ideal, el padre modelo, el artista del púlpito, el que es admirado por todos, el que no tiene problemas, el que sabe usar el poder de la oración y la intercesión y el que es capaz de solucionar las dificultades de los demás. Su vida es un verdadero romance. Hay quienes dejan lucrativas carreras para entrar en esta vida idealizada del ministro de Dios.

El Dr. Rubén Pereyra es profesor de Teología Práctica en el Colegio Adventista de Chile.

En algunos casos, sin embargo, sucede al ministro lo que sucede también con algunos jóvenes ilusionados con el matrimonio: después de una luna de miel más o menos larga, se entra a lidiar con las cosas prosaicas y rutinarias de la vida de casados. Hay quienes, desilusionados, se preguntan: "¿Esto es todo?"

Una preparación irreal de los futuros ministros puede también constituirse en una causa de frustración. El enfrentar situaciones reales —en la administración, en la solución de conflictos, en la distribución del tiempo, al tratar de llenar las expectativas de la congregación o de los administradores o de los departamentales de las organizaciones superiores—, sin la debida preparación, puede crear un sentido de incompetencia y frustración.

Durante un estudio realizado por Revel L. Howe entre 1.600 ministros de 38 denominaciones a través de un período de 7 años, una de las cosas que más le impresionó fue "el contraste entre la certeza que los alumnos de teología tenían del ministerio, y la confusión que los ministros veteranos tenían de él". La razón —de acuerdo con Howe—, radica en las expectativas que el ministerio generaba en el ministro durante el período de preparación y las condiciones reales que encuentra luego en las iglesias. En otras palabras, descubre que el mundo no opera bajo las mismas presuposiciones ni es motivado por las mismas orientaciones.

En otro estudio realizado por Mills sobre el estrés en el ministerio, se encontró que el 42% de los 6.195 períodos de crisis declaradas por 4.665 ministros, había ocurrido en los primeros cinco años del pastorado, correspondiendo el 25% a los primeros dos años. Mills establece una interesante "ley": "el *shock* que un joven ministro experimenta en su primer pastorado, parece ser inversamente proporcional al realismo de su imagen del ministerio".<sup>2</sup>

Se le presentan entonces dos opciones: o intenta ser lo que el ministro debe ser, o modifica su concepto del ministerio para adecuarlo a lo que él es. Los resultados de su ministerio dependerán entonces tremendamente del camino que escoja.

Supongamos que siga la primera opción. El ideal es que el ministro sea abnegado, que no busque posiciones o cargos en la jerarquía de la iglesia, que considere como su blanco supremo el ser siervo de todos, que no viva para

sí sino para enriquecer a otros. Filipenses 2 le muestra el supremo ejemplo de Cristo, quien "se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo". El apóstol Pablo, quien dio todo lo que era y tenía, que estuvo dispuesto a gastar lo suyo y aún a gastarse del todo a sí mismo por amor a la iglesia —aún perdiendo el amor de ella, al amarlos más (2 Cor. 12: 15)— le presenta la elección ideal y el ejemplo a seguir.

No obstante, otros ejemplos de la vida de todos los días, de colegas en el ministerio, cuyo blanco e ideal es "ascender" dentro de la jerarquía, le presentan —a través de otro enfoque— otra posibilidad. Aunque algunos —buscándolo— sólo encontraron frustración, otros están hoy en una posición más comfortable, habiendo logrado sus objetivos. El ministro se pregunta: ¿Cuál actitud es mejor?

Al elegir lo que es ideal, ¿no podría ser considerado un fracasado, alguien que nunca ha logrado nada? Este es uno de los conflictos más serios que un ministro tiene que enfrentar tarde o temprano. Pero en esa búsqueda tal vez no logrará lo que aspira. Otro fue nombrado para aquel departamento, para aquella administración que él tanto aspiraba, o para el pastorado de aquella iglesia más grande, dejándole un sabor amargo, un sabor a derrota. La primera vez no será difícil sobrellevarlo, pero si la situación persiste, la amargura podrá ser crónica. Si no es vencida, esa actitud llevará al ministro a una aridez que será amarga como la calabacera seca de Jonás.

Debemos recordar que la línea divisoria entre la sana aspiración y la ambición es muy tenue. No es fácil saber cuándo se pasa de lo positivo a lo negativo. Cuando el afán de posición o de dominio están presentes en un individuo, o si éste lo alimenta, se transforma en un hambre insaciable. Cuando ha logrado una posición o posesión que codiciaba, no disfrutará de ella, pues comenzará a aspirar otra más elevada. El proceso se repetirá, al punto de no hallar luego satisfacción en nada. Como la ambición es incompatible con la naturaleza del ministerio, un ministro tal se seca, se agosta, terminando sus días en forma oscura. En cambio, el ministro que se despreocupa de su propia posición, cuyo anhelo e ideal es servir donde esté, dando todo lo que es y tiene por ver avanzar la obra, alguien que se identifica plenamente con la obra, que ama de corazón a su

iglesia, a sus miembros, a sus dirigentes, en fin, que se dedica de cuerpo y alma a aquello para lo cual fue llamado, vivirá un constante romance como ministro. Para él no habrá injusticias ni descensos: los "ascensos" serán considerados oportunidades de trabajo y no honores especiales o motivos de orgullo. Este es el ministro a quien todos aman, que vive plenamente a pesar de los conflictos normales o anormales del ministerio. Su sol se pone finalmente mientras su ser interior se renueva de día en día, aunque su cuerpo físico sienta los estragos de los años.

¿Cuáles son las pautas que un ministro debería seguir a fin de lograr el ocaso de un patriarca, siendo una inspiración hasta el mismo momento en que su sol se ponga? Enumeraremos algunas:

1. Busque la eficiencia y no el éxito. ¿No expresan las dos palabras el mismo concepto? No necesariamente. El ministro puede realizar tareas o intentar logros que le den un buen nombre ante las autoridades de las organizaciones superiores en cuyas manos esté el promoverlo a cargos de mayor categoría. Cumplirá todo lo que le beneficia ante los demás. En otras palabras, buscará el éxito por el éxito en sí, para su propio beneficio.

El que busca la eficiencia mirará su trabajo con lente diferente: como la misión del ministro es servir, su deseo será servir. Pero lo hará desinteresadamente, sin velar por su propio beneficio; su satisfacción será ver el deber cumplido por el deber en sí y no por los beneficios que le pueda reportar.

Es interesante notar que para lograr el éxito puede no tener mucho valor el carácter del individuo. Sus talentos naturales o cultivados serán suficientes. Para lograr la eficiencia, más que los talentos, es el carácter lo que cuenta. La mayor influencia que un ministro podrá ejercer, no estará basada en sus talentos, en su personalidad, sino en su carácter, especialmente en el grado en que refleje el espíritu de Cristo.

Que su sol se ponga entre nubes, o brillando hasta el final, dependerá no tanto de lo que haya logrado por medio de sus talentos, sino de lo que logre en base a su carácter cristiano. Cuando éste no prima, posiblemente habrá éxito, pero no necesariamente eficiencia. Cuando los dos elementos se fusionan en uno, aparece un ministro que es realmente grande, a quien se recordará siempre como un valor para

la iglesia. Este pensamiento es presentado en muy diversas formas en las Escrituras. Juan el Bautista decía de Cristo: "A él conviene crecer y a mí menguar" (tal vez ésta sea la razón por la que Juan fue considerado por Cristo como el más grande entre todos los nacidos de mujer.) Pablo se gozaba en las "debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias". Consideraba que cuando era débil, entonces era fuerte (2 Cor. 12: 10). Confesaba además que al ir a la Iglesia de Corinto, no buscaba lo que era de *ellos*, sino a *ellos* (vers. 14). Es decir, que no buscaba su propio beneficio. Por otra parte, la medida con que él se medía era original: "Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son juiciosos" (2 Cor. 10: 12). Y concluye diciendo: "Porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba" (vers. 18).

Esto no equivale a pasividad, desinterés o ausencia de objetivos; más bien es lo contrario. Pero los objetivos no serán de autobeneficio, sino de cumplimiento de los elevados intereses de la obra en que se está empeñado.

Al predicar un sermón, dos meses antes de ser asesinado, Martin Luther King habló a la congregación de su posible muerte. Les dio instrucciones acerca de su funeral: quería que fuera breve, que no se mencionara que era Premio Nóbel, que no se hiciera alusión a los más de doscientos grados honorarios que había recibido. Más bien quería que se dijera que él había dedicado su vida a una causa que consideraba justa y que estaba dispuesto a morir para defenderla. En otras palabras, deseaba que el foco del panegírico fuera dirigido hacia la misión que cumplía y no en quién la cumplía.

Hay una diferencia fundamental entre el artista del espectáculo y el ministro. Uno es una estrella que brilla por sí mismo, que trata de resplandecer. El otro es como la luna que refleja la luz que recibe del sol. El consejo bíblico es: "¿Y tú buscas para ti grandezas? No las busques" (Jer. 45: 5). El engrandecimiento que busca es el de Cristo y del mensaje, no el suyo propio. Posiblemente, el segundo vendrá como consecuencia del primero.

2. Sea auténtico. Uno de los más severos conflictos que todo ministro enfrenta es el de

tratar de presentar una imagen exterior diferente de la realidad interior que vive. El vivir una "guerra civil" contra sí mismo, desgasta y roba las energías que se necesitarán para ser un venerable patriarca.

Esto abarca dos aspectos diferentes: su vida interior y su papel como ministro. Las expectativas que la sociedad y la congregación tienen acerca del ministro son a veces irreales, sobre-humanas. Las expectativas ideales que él tiene de sí mismo, son frecuentemente más elevadas de lo que la realidad muestra como una posibilidad alcanzable. ¿Qué hacer entonces? Hay tres opciones: se presenta una máscara exterior que esconde una realidad interior diferente; se presenta exteriormente como un ser humano tal como es; o se busca la elevación hacia el ideal.

Por supuesto que lo ideal es la tercera. Pero, ¿no habrá cierta lógica en la segunda posibilidad? Veamos: El ministro no necesita presentarse ante la congregación y la sociedad como el que todo lo sabe y todo lo puede, aun bajo la premisa de que es un hombre de Dios. Todavía es un ser humano y como tal tiene sus limitaciones. Algún día puede pedir a un laico que ore por él. Ese acto no lo disminuirá delante de aquel laico, si demuestra autenticidad. Al contrario, pondrá a su disposición la tremenda fuerza de la oración intercesora de la iglesia en favor de sus ministros. No pretenderá ser un superhombre si es que no lo es (¡y no lo es!), sino un ser humano con limitaciones. No significa esto que podrá permitirse deslices o flaquezas "humanas" sino más bien, que no deberá aparentar algo que esté por encima de las posibilidades de un ser humano. Lawrence Richards da tres razones para ello:

1) El ministro debe ser un ejemplo, no de perfección sino de crecimiento (o perfección de crecimiento).

2) El Evangelio no significa "acepte a Cristo y sea perfecto". Si así fuera, no habría necesidad de Cristo durante el resto de nuestra vida. "Separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15: 5). El ministro es un representante de ese Evangelio de permanente dependencia de Cristo.

3) El ministro debe ser un modelo con el cual los demás puedan identificarse. No sólo nuestros puntos fuertes edifican a los demás y los ayudan a verse tal como son, sino también nuestros puntos débiles (¡y todos los tenemos!).

Nuestra constante dependencia de Cristo Jesús será mucho más edificante que el cargar una máscara de superhombre que no revela lo íntimo del ser. Nuestro poder, al igual que el de ellos, está en Cristo.

Esa actitud nos preparará también decididamente para enfrentar el ocaso de la vida. La máscara caerá algún día, revelando la desnudez. La hipocresía mata y estanca, mientras que la sinceridad y la autenticidad llevan al progreso y producen paz.

Lo mismo podría decirse del desempeño profesional del ministro. Hay tareas que cada individuo puede realizar con más eficacia y placer que otros. En el ministerio hay posibilidades para ejercer todos los dones que Dios haya concedido. El disfrutar de un ministerio sin conflictos innecesarios implica también realizar una tarea donde se esté a gusto, aunque esa tarea no nos ponga en la línea de la presidencia de la Asociación General o de la División. Para ser feliz en el ministerio y cumplir una tarea divinamente bella, no es necesario una posición jerárquica, sino un espíritu dedicado, en el lugar donde se esté.

Todos estos ingredientes combinados preparan al ministro para su puesta de sol. Quien vivió plenamente el romance de su vocación, vivirá con amplias satisfacciones. Será siempre una inspiración, llegará al momento de la declinación de sus fuerzas con el amor por la causa intacto y disfrutará del amor de la iglesia en forma plena. Será amado y respetado.

Al visitar el cementerio donde está sepultada Naomi Boothby, la esposa de Robert Boothby, encontramos al lado de la piedra que marca su tumba, otra similar con el nombre: "Robert L. Boothby", la fecha de su nacimiento y un espacio en blanco para registrar la del fin de su viaje. La muerte no es una amenaza para aquel que no ha vivido en vano. Puede decir como Pablo: "He peleado la buena batalla. . . por lo demás, me está guardada la corona de justicia" (2 Tim. 4: 6-8).

¿Está usted también hermano ministro, preparándose para cuando su sol se ponga? ☞

<sup>1</sup> Harold R. Fray Jr., *The Pain and Joy of Ministry*, (Philadelphia, Pilgrim Press, 1972), pág. 121. <sup>2</sup> Donald P. Smith, *Clergy in the Cross-fire*, (Philadelphia, Westminster Press, 1973), págs. 54, 55. <sup>3</sup> Lawrence O. Richards, *A Theology of Christian Education*, (Grand Rapids, Michigan, Zondervan Pub. House, 1975), pág. 142.